

Las **clases**

Mariana Herrera es una amazona con 12 años de experiencia y varias competencias ganadas.

A sus 16 años, es un buen ejemplo de la cantera que busca el Tec.

La alumna, de la Prepa Tec, está actualmente en trámites para trasladar a su caballo al Centro Ecuéstre Santa Fe.

Mariana explica que las clases prácticas del Tec son individualizadas y se adaptan a la experiencia y habilidades de cada jinete.

En su caso, conoce bien el método porque lleva años entrenando con Tabatha Osegueda, quien también será responsable de formar a los jóvenes en la equitación.

“Yo ya llevo todo un sistema de entrenamiento, un horario con Tabatha; entonces, ya tenemos los días que saltamos, los días que entrenamos piso, los días que lo mezclamos. Ya tenemos todo un formato que se va adecuando conforme avanzas”.

Comenta que las clases prácticas son de una hora, seis días a la semana. En su caso, tres días los dedica a trabajar suelo -trote



y galope- y tres a practicar salto de distintas alturas.

A este tipo de lecciones se suman las teóricas, en las que se abordan temas como tipos de caballo, sus razas y colores; cuidados del animal, por ejemplo, lo relacionado a odontología; cómo ensillar, cambiar herraduras y preparar una caballeriza, o aspectos médicos, incluyendo la inseminación artificial.



Sergio Tapia

A la **cabeza**

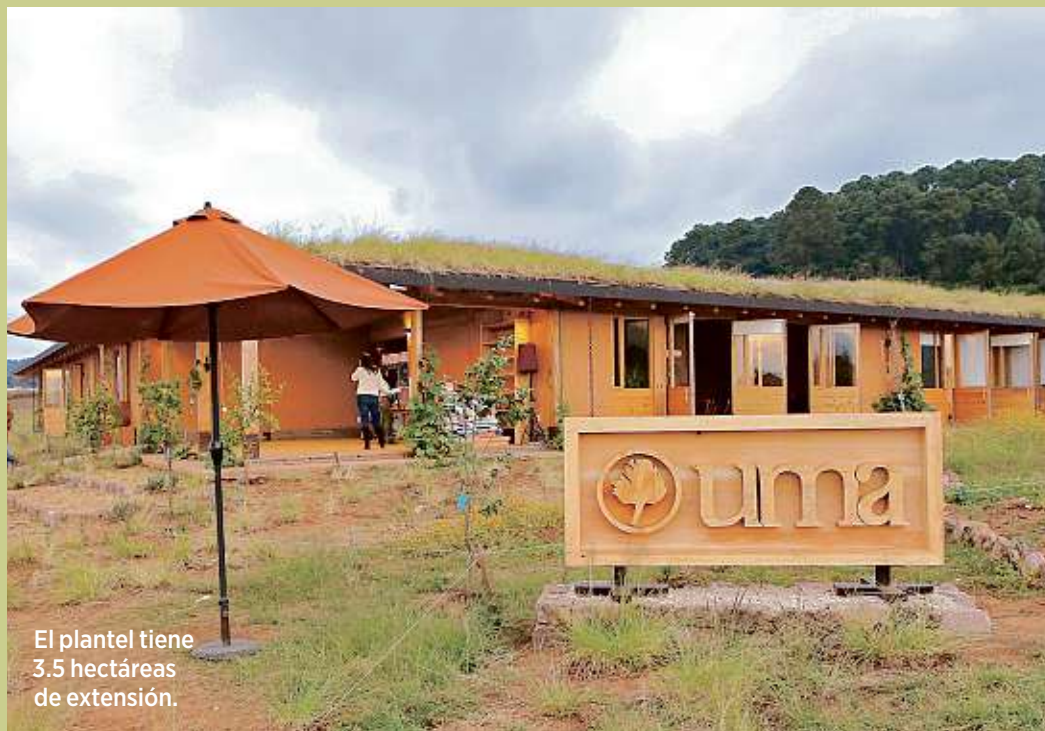
El jinete Álvaro Becker es uno de los encargados de formar a los jóvenes en equitación. Él pertenece a la categoría amateur, en la que compiten jinetes que alcanzan un nivel alto pero no viven de esta actividad.

“Yo monto a un nivel de saltar clásico y gran premio, que son las alturas más altas en México, y

estoy actualmente compitiendo”, explica.

Becker, quien empezó a practicar esta disciplina a los 10 años, comenta que ha tenido la oportunidad de trabajar con numerosos entrenadores y también de formar a otros montadores, lo que le ha permitido capacitarse para su cargo actual.

Abren campus **sustentable**



El plantel tiene 3.5 hectáreas de extensión.

Cortesía Universidad del Medio Ambiente.

Con un modelo de arquitectura regenerativa, la Universidad del Medio Ambiente estrena sede

ANA GABRIELA REZC

Celdas fotovoltaicas, paneles solares térmicos, techos verdes, sistemas de captación de agua pluvial y hasta un bosque comestible, entre otros elementos, conforman las nuevas instalaciones de la Universidad del Medio Ambiente, que han sido galardonadas con el reconocimiento Acknowledgement Prize de Holcim Awards Latinoamérica.

Actualmente, la institución ofrece las maestrías en Arquitectura, Diseño y Construcción Sustentable, Administración de Empresas Socioambientales (Green MBA), Derecho Ambiental y Políticas Públicas, así como en Proyectos Sustentables.

Con la apertura del nuevo campus, la Universidad del Medio Ambiente también sumará a

su oferta educativa la maestría en Agronomía y Alimentación y en Innovación Educativa para la Sustentabilidad.

Todos los componentes que integran la sede, inaugurada el pasado 8 de noviembre, fueron planificados para que el plantel sea autosuficiente al 100 por ciento en su consumo de agua y energía, y para que la arquitectura sea armoniosa con su entorno, platica Federico Llamas, director general de la institución.

“Hemos diseñado he implementado un ciclo cerrado del agua, lo cual supone una gran innovación en toda la zona”, cuenta el directivo.

“Estamos buscando desconectarnos de la red para que simplemente con la que captamos de la lluvia podamos abastecer las necesidades de agua tanto para uso para la población

del campus, como para todas las plantas y el bosque comestible que estamos cultivando en la zona”.

La construcción fue edificada bajo una propuesta de arquitectura regenerativa, que consiste en buscar tener efectos positivos en el entorno, el medio ambiente y la sociedad.

Por ello, para las estructuras de la universidad, en lugar de emplear cemento y concreto se utilizó madera proveniente de aprovechamientos forestales certificados, locales así como sustentables.

De igual manera, los techos se construyeron con madera cubierta por una capa impermeable y una mezcla de tierra del lugar con tepojal, que permitirá el crecimiento de algunas especies en la parte superior de la edificación.

Toma **nota**

El nuevo plantel está ubicado a 100 metros de la iglesia de la comunidad de Acatitlán, Valle de Bravo, Edomex, a 1 hora 15 minutos del DF.

Cuenta con ocho aulas, cafetería, oficinas, vivero, aulas al aire libre, casa de huéspedes, laboratorio, biblioteca y bosque comestible.

¿Sabías que...?

El bosque comestible, ubicado dentro del campus, tiene el propósito de recoger especies locales poco conocidas o en peligro para rescatarlas y promover su propagación.